

Esta es una pequeña muestra
del libro *La Disciplina en la iglesia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Jonathan Leeman airea los trapos sucios de nuestras vidas y nos dice cómo limpiarlos. Además, se atreve a entrar en la difícil área de la aplicación pastoral, lo que provocará un debate provechoso. Cuanto más lo leo, más me convengo. Este libro no te decepcionará. Conciso y bíblico, sabio y práctico. ¡Este es el libro sobre la disciplina que hemos estado esperando!”

Mark Dever, pastor principal de Capitol Hill Baptist Church;
autor de *¿Qué es una iglesia sana?*

“Son muy pocos los libros sobre la disciplina de la iglesia basados en la Biblia que sean pastoralmente adecuados y que se sigan imprimiendo hoy en día. No conozco ninguno que sea tan exegéticamente preciso, tan especialmente práctico y tan lleno de estudios de casos reales de cómo las iglesias deberían tratar con la gran variedad de situaciones comunes. Y si esto no fuera suficiente, Jonathan Leeman es beneficiosamente preciso y remarcablemente claro. ¡Altamente recomendado!”

Craig L. Blomberg, catedrático ilustre del
Nuevo Testamento, Denver Seminary

“Este libro es excepcional y teológicamente único en su género. Jonathan Leeman muestra cómo la disciplina eclesial es una parte esencial dentro del proceso de disciplinar y, por tanto, es una extensión de la predicación del evangelio mismo. Leeman nos enseña que nuestro punto de vista acerca de los pasos que hay que dar es excesivamente estrecho y nos impide guiar a la gente al arrepentimiento que lleva a la vida. Nuestros ancianos piensan utilizar este libro como guía. Creo que esta será la obra definitiva acerca de la disciplina en la iglesia”.

J. D. Greear, pastor principal de The Summit
Church, Durham, Carolina del Norte

“Una de las actividades más olvidadas en la Iglesia de hoy es la ministración de una disciplina que sea amorosa, valiente y redentora. Este libro nos da una visión clara y una guía práctica para este vital aspecto de la vida juntos como cuerpo de Cristo. He visto mucha gente liberada de pecados espinosos por iglesias que practican estos principios. Es mi oración que muchas más iglesias se comprometan de nuevo con este ministerio restaurador”.

Ken Sande, presidente de Peacemaker Ministries

“Leeman es un observador aventajado de la Iglesia contemporánea. En este libro tan necesario acerca de la disciplina eclesial combina verdad bíblica con sabia consejería. Si tenías miedo de tratar este asunto en tu iglesia, o si no estabas seguro de cómo corregir amorosamente a santos pecadores, este libro te proporcionará la base bíblica y el consejo práctico que necesitas para empezar correctamente. Este libro despertará tu imaginación, estremecerá tu alma e iluminará tu camino”.

Thabiti M. Anyabwile, pastor principal de First Baptist Church of Gran Cayman; autor de *Miembro saludable de la iglesia, ¿qué significa?*

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

David Platt

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

CÓMO
PROTEGE
LA IGLESIA
EL NOMBRE
DE JESÚS

JONATHAN LEEMAN

**La disciplina en la iglesia:
Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús**

Jonathan Leeman

© 2013 por 9Marks

Traducido del libro *Church Discipline: How the Church Protects the Name of Jesus*
© 2012 por Jonathan Leeman. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Las citas bíblicas con las siglas NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia. Nueva Versión Internacional* © 1999, por Sociedad Bíblica de España. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Xavier Pérez Patiño

Revisión: Patricio Ledesma y Andrew Birch

Diseño de la carátula: Dual Identity Inc.

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-58-4

SDG

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	9
Prefacio: <i>El relato de los dos evangelios</i>	11
Introducción: <i>El marco para la disciplina</i>	17
PARTE 1: ESTABLECER LOS PARÁMETROS	
1 Las bases bíblicas para la disciplina	29
2 El marco evangélico para comprender la disciplina	39
3 ¿Cuándo es necesaria la disciplina?	51
4 ¿Cómo aplica disciplina la iglesia?	73
5 ¿Cómo funciona la restauración?	87
PARTE 2: APLICAR LOS PARÁMETROS (CON EJEMPLOS REALES)	
6 El adúltero	97
7 El adicto	101
8 El transgresor que aparece en los medios de comunicación	107
9 La caña cascada	109
10 El miembro que no asiste a la iglesia	113
11 El no miembro que asiste fielmente a la iglesia pero la divide	117

12	El que deja de ser miembro para que no lo disciplinen	123
13	El que ha apostatado recientemente	127
14	El miembro de familia excomulgado	129

PARTE 3: EMPEZAR A DISCIPLINAR

15	Antes de disciplinar, ¡enseña!	133
16	Antes de disciplinar, ¡organiza!	141
	Conclusión: <i>¿Preparado para empezar?</i>	145
	Apéndice	149
	Referencias	153
	Índice de las Escrituras	156

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

PRÓLOGO

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

PREFACIO

EL RELATO DE LOS DOS EVANGELIOS

¿En qué *clase* de evangelio crees? Tu respuesta a esta pregunta tendrá un impacto directo en lo que piensas sobre la disciplina de la iglesia. Por eso vale la pena asegurarnos de que hablamos del mismo evangelio antes de continuar.

Aquí tienes dos versiones del evangelio ligeramente distintas. La primera evitará con toda seguridad cualquier debate acerca de la disciplina eclesial. La segunda versión permitirá que el debate empiece.

Versión 1: Dios es Santo. Todos hemos pecado, separándonos de Dios. Pero Dios envió a Su Hijo a morir en la cruz y lo resucitó para que pudiéramos ser perdonados. Todo aquel que cree en Jesús tendrá vida eterna. Las obras no nos justifican. Somos justificados solo por fe. ¡Por tanto, el evangelio invita a todo el mundo a *simplemente creer!* Un Dios que ama incondicionalmente te aceptará tal y como eres.

Versión 2: Dios es Santo. Todos hemos pecado, separándonos de Dios. Pero Dios envió a Su Hijo a morir en la cruz y lo resucitó para que pudiéramos ser perdonados y

siguiéramos a Jesús como Señor y Rey. Todo aquel que se arrepiente y cree, tendrá vida eterna, una vida que empieza hoy y se extiende hacia la eternidad. Las obras no nos justifican. Somos justificados solo por fe, pero la fe verdadera va siempre acompañada de obras. Por tanto, el evangelio invita a todo el mundo a *arrepentirse y a creer*. Un Dios que ama bajo ciertas circunstancias te aceptará contrariamente a lo que tú mereces y, después, te capacitará por el poder del Espíritu Santo para ser santo y obediente como Su Hijo. Cuando Dios te reconcilia consigo mismo, te acepta dentro de Su familia —la Iglesia— y te capacita como un hijo que puede representar tanto Su propio carácter santo como Su trina gloria.

¿Qué es lo que crees? Según tu opinión, ¿cuál de estos dos evangelios representa mejor lo que la Biblia enseña?

La primera versión enfatiza a Cristo como Salvador. La segunda enfatiza a Cristo como Salvador y como Señor.

La primera versión señala la obra de perdón dentro del nuevo pacto de Cristo. La segunda incluye eso y la obra de regeneración dentro del nuevo pacto del Espíritu Santo.

La primera versión señala la nueva posición que tienen los cristianos como hijos de Dios. La segunda versión señala la nueva posición que se les otorga como ciudadanos del Reino de Cristo e incluye una lista de deberes.

La primera versión señala la reconciliación del cristiano con Cristo. La segunda versión señala la reconciliación del cristiano

con Cristo y con la familia de Cristo. Si tu comprensión del evangelio se detiene en la primera versión no te servirá de mucho, ni este libro, ni tampoco el asunto de la disciplina eclesial. Pero si adoptas la segunda versión, tendremos una larga conversación por delante. Aparte de ser un mandamiento bíblico muy explícito, la disciplina eclesial es una extensión de la segunda versión.

Todo lo que se afirma en la primera versión es verdad, pero hay más que añadir. Si dejamos la primera versión a sus anchas producirá creencia en una *gracia barata*. Creo que la segunda versión es un resumen más sólido del evangelio bíblico, y es más factible que conduzca al tipo de gracia que hace que los cristianos tomen sus cruces y sigan a Jesús de manera santa.

DOS RESPUESTAS DIFERENTES A LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

Me atrevo a pensar que la mayoría de los líderes de la Iglesia del siglo pasado habrían aceptado los elementos adicionales de la segunda versión; al menos lo habrían hecho si estuvieran contestando un test multirrespuesta con circulitos para rellenar a lápiz. Pero eso no es lo que ellos han predicado desde el púlpito. Eso no es lo que les han dicho a los señores López cuando llevaron a su hijo Juanito de seis años a sus oficinas pidiendo que lo bautizaran.

Los líderes de las iglesias quieren alcanzar a los incrédulos, pero este buen deseo produce una mala tentación: rebajar el evangelio a algo menor. Es relativamente fácil hablar acerca de la gracia de Dios, de amor incondicional y de fe. Es mucho más difícil hablar acerca de la santidad de Dios, del señorío de Cristo,

de un arrepentimiento dado por el Espíritu Santo y de la responsabilidad de la Iglesia bajo el nuevo pacto. Todas estas cosas exigen compromiso a las personas. Producen la obligación de ser responsables. Y cuando edificas una iglesia basada en un evangelio que pide poco compromiso y exige poca responsabilidad, la disciplina eclesial no tiene ningún sentido.

Imagínate una congregación que ha sido alimentada con la leche espiritual del “simplemente cree” y del “amor incondicional”. Supongamos que le dices a esa congregación que debería considerar excomulgar a Juanito porque ya no tiene seis años, sino veinte, y no ha cruzado la puerta de una iglesia desde que acabó el instituto hace dos años. No solo desconcertarás a la congregación, sino que chocarás literalmente con su comprensión de lo que es el cristianismo, lo mismo que si intentarás conducir tu automóvil en contravía.

—¡Estás siendo demasiado crítico!

—¡Un Dios que ama incondicionalmente no disciplinaría a nadie!

—Eso es legalismo. ¡Somos salvos por fe, no por obras!

—¡Una vez salvo, siempre salvo!

Dicho de otra manera, se te echarán encima.

Pero ahora imagínate otra congregación, una cuyos líderes han enseñado el evangelio usando todo el consejo de Dios. A estos miembros se les ha pedido que antes de hacer profesión de fe calculen lo que cuesta seguir a Jesús. Han oído que el Reino de los cielos pertenece a los pobres en espíritu, a los de limpio

corazón y a los pacificadores (Mt 5:3-9). Han oído que el Padre Celestial cortará todo pámpano que no lleve fruto porque el verdadero evangelio cambia a las personas realmente (Jn 15:2). Han oído cuál es la diferencia entre sentir tristeza mundana y tristeza piadosa: en una sientes tristeza por ti mismo; en la otra sientes solicitud, indignación, temor, ardiente afecto y celo (2Co 7:10-11).

Es mucho más probable que la segunda congregación entienda que Dios el Hijo verdaderamente une a las personas consigo mismo y con Su familia para vida y crecimiento. Entenderán que Dios el Espíritu Santo realmente crea una existencia nueva e integral dentro de ellos: que los cristianos verdaderos cambian. Ahora, díles a estos miembros que Juanito —que ya tiene veinte años— lleva dos años sin ir por la iglesia. Seguro que no se encogerán de hombros y suspirarán lo de *una vez salvo, siempre salvo*, continuando con su ensayo de canciones de alabanza como si nada hubiera pasado. Tomarán el teléfono en cuanto puedan, e intentarán contactar con Juanito para invitarlo a comer y ver cómo le va. Le exhortarán a vivir como el cristiano que dice ser. Puede que hasta lo excomulguen, como último esfuerzo para ayudarlo. Le aman demasiado como para no hacerlo. Aman demasiado a sus amigos incrédulos y a sus compañeros de trabajo como para no hacerlo.

SAL Y LUZ

Es la Palabra de Dios la que da vida a los que están espiritualmente muertos, pero Dios quiere transformar a las personas y cambiar su trasfondo usando esa Palabra. Una vida transformada

hace que el testimonio de una iglesia sea vivo y sugerente. El mundo no necesita una versión descafeinada del cristianismo. Necesita algo lleno de luz y de sabor, algo diferente.

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5:13-16).

La sal es útil porque es diferente. La luz es atractiva para los que están en oscuridad... porque no es oscuridad.

INTRODUCCIÓN

EL MARCO PARA LA DISCIPLINA

El objetivo principal de este libro no es convencerte acerca de la disciplina eclesial. El objetivo es ayudar a los que ya están convencidos de cuándo y cómo ejercerla. En este sentido, será importante ver cómo el evangelio de Jesús nos ofrece un marco teológico para abordarla. La disciplina eclesial —tanto la formativa como la correctiva— es una extensión del evangelio. Comprenderemos mejor cómo abordarla de manera práctica si llegamos a ella *a través del evangelio*.

Esto quiere decir que mi enfoque acerca del tema es un poco diferente al que otros han usado. Durante los siglos pasados, los que escribieron acerca de la disciplina eclesial solían elaborar listas basadas en los pasajes de la Biblia donde los pecados justificaban ejercerla. La idea era equipar a los líderes de la Iglesia con una guía básica con la que poder examinar los retos que enfrentaban.

Normalmente, los libros de autores contemporáneos acerca de la disciplina llevan al lector a través de los pasos que Jesús estableció en Mateo 18:15-20. Estos explican cómo abordar en privado al pecador, después con dos o tres testigos, y finalmente con la iglesia. Estos libros prestan menos atención a las diferentes clases de pecado y el planteamiento general de Mateo 18 se convierte en la solución para todo.

Hay mucho que decir de los dos tipos de enfoques, pero mi método es algo diferente. Espero establecer un marco teológico que incorpore la variedad de enfoques que toman los propios autores de las Escrituras. Por ejemplo, Pablo tiene un enfoque diferente en 1 Corintios 5 al que tiene Jesús en Mateo 18. Pablo dice a la iglesia que simplemente excluyan al pecador y no menciona que primeramente se le dé una advertencia. ¿Por qué? Algunos escritores dicen que porque el pecado es “escandalosamente público”. Pero eso haría que la decisión de la iglesia acerca de quién pertenece al Reino de los cielos dependiera de los valores morales de la siempre cambiante sociedad, lo cual me parece erróneo. ¿No hay una conexión entre Mateo 18 y 1 Corintios 5? Yo creo que sí, y la encontraremos contemplando la disciplina eclesial a la luz del evangelio.

Además, el enfoque de un marco teológico ayudará a los líderes a afrontar la interminable variedad de pecados para los que no tenemos ningún precedente en las Escrituras, pecados que no aparecen en ninguna lista. Si has consumido algo de tiempo como pastor —o como ser humano—, sabes que los pecadores —igual que tú y yo— son ilimitadamente creativos. La gente no siempre sigue recetas cuando *cocina* su pecado; cada cazuela de porquería es casera y sabe ligeramente diferente. Por tanto, mi objetivo en la primera parte del libro es establecer un marco teológico que ayude a los líderes de las iglesias a abordar las múltiples y diferentes situaciones que tienen que afrontar.

ALGUNAS PREGUNTAS DIFÍCILES

En 9Marcas recibimos diferentes preguntas de pastores que buscan consejería acerca de la disciplina eclesial. Aquí tienes unas cuantas que han llegado recientemente a la bandeja de entrada de mi correo electrónico:

- ¿Podemos disciplinar a un no miembro?
- ¿Qué debemos hacer si uno de nuestros miembros abandona totalmente la fe y deja de llamarse a sí mismo cristiano?
- ¿Debería aceptar la iglesia la dimisión de alguien que está en pecado y no se arrepiente?
- ¿Qué debemos de hacer si la iglesia excomulga a alguien y otro miembro rechaza no asociarse con él?
- ¿Deberíamos compartir la cena de Navidad con un miembro de la familia que ha sido disciplinado?
- ¿Desautoriza el acto mismo de la disciplina permitir que la persona disciplinada continúe asistiendo a la iglesia?
- ¿Qué debemos hacer con un no miembro que lleva mucho tiempo asistiendo pero que está dividiendo la iglesia?
- ¿Qué hacemos con un miembro antiguo que no asiste nunca pero que ha estado dividiendo la iglesia?
- ¿Es una falta disciplinable planear casarse con un incrédulo?
- ¿Es una falta disciplinable la glotonería?
- ¿Es una falta disciplinable la anorexia o la bulimia?
- ¿Es una falta disciplinable creer en la Nueva Perspectiva sobre Pablo?
- ¿Existen diferentes *niveles* disciplinarios?

- ¿Debe abordar la iglesia de la misma manera el adulterio impenitente que la no asistencia habitual?
- ¿Debe disciplinar la iglesia a miembros adolescentes que cometen pecados graves?
- ¿En qué momento es necesario disciplinar a un pastor? ¿Y quién debe dirigir ese proceso?
- ¿Cuáles son las directrices específicas por las que los miembros de la iglesia deben relacionarse con una persona que ha sido disciplinada?
- ¿Es adecuado exigir a alguien que confiese sus pecados ante toda la iglesia como evidencia de su arrepentimiento, cuando existen pecados públicos más graves?
- ¿Cuándo aceptamos a alguien excomulgado de vuelta a la comunión? ¿Y cómo?

Tener creado un buen marco teológico ayuda a responder a estas preguntas, y a muchas otras. Reconozco que estas preguntas son directas y no abarcan todas las cuestiones. A menudo, la vida real se vuelve más difícil cuando empezamos a retirar las múltiples capas de pecados y circunstancias. ¿Qué hacemos con el hombre que tima sutilmente a sus clientes sin transgredir ninguna ley, acaba en la bancarrota, es demandado por esos clientes, dice que se ha arrepentido, pero como no quiere pasar los próximos diez años de su vida haciendo sacrificios, apenas muestra interés en la difícil labor de devolver el dinero a los clientes?

¿Qué hacemos con la madre soltera con tres hijos de tres hombres diferentes —todos nacidos fuera del matrimonio— que ahora

vuelve a quedar embarazada de un cuarto hijo por un cuarto hombre, y que estalla en lágrimas en la oficina del pastor? ¿Es la intensidad de su llanto una indicación de que está verdaderamente arrepentida?

¿Qué hacemos con el alcohólico que ha tenido algunos meses malos, algunos meses buenos, y un día es arrestado acusado de escándalo público? ¿Sería su pecado mucho más serio si hubiera tenido un altercado con un oficial de policía? Una pregunta más, ¿qué hacemos si este último incidente fue causado por la pérdida del trabajo, o porque su mujer lo abandona? ¿Debemos ser más indulgentes?

Este es el caso que me expuso por teléfono el anciano de una iglesia con el que nunca había hablado: una esposa fue infiel a su marido con otra mujer; él empezó a tramitar el divorcio a pesar de que ella quería luchar por el matrimonio; el hombre tuvo entonces varias aventuras más, antes y después del divorcio; y todo esto sale a la luz dos años después, en medio del compromiso nupcial de este hombre con la hija del pastor principal. ¿Qué harías en este caso?

Mi mejor respuesta suele ser: “No tengo ni idea, pero oraré por ti”.

Pero por encima de todo, uso un marco teológico para evaluar la situación. Mi objetivo en la primera parte del libro es desarrollar ese marco para ayudarte a abordar la diversidad de situaciones que aparecen en tu iglesia.

LA RELIGIÓN FUNDAMENTALISTA VERSUS EL SABIO EVANGELIO

En la vida, a menudo, sería bonito tener un manual de normas que lo hiciera todo blanco o negro: “Cuando te encuentres con

esto, haz así". Si eres padre o pastor sabrás exactamente a lo que me estoy refiriendo.

Así sabríamos cuándo reaccionar ante el pecado de nuestros hermanos y cómo hacerlo: "¿Alguien puede decirme con exactitud si ha llegado el momento de contestar a Roberto, o debo seguir mordiéndome la lengua?"

En su forma más radical, la religión fundamentalista parece estar motivada por este deseo de simplificar las cosas. Quiere colores blancos y negros cuando la Biblia permanece silenciosa. Exige certeza allí donde no la hay.

¿Por qué se le ocurriría a Dios dejar áreas grises? Entre otras cosas, supongo que quiere que clamemos por sabiduría, porque clamar por sabiduría demanda que gente de naturaleza autosuficiente —como nosotros— se apoye en él. Todas esas áreas grises de la vida hacen la función de un campo de entrenamiento para la confianza.

Dicho esto, has de saber que Dios sí nos ha provisto de un marco de referencia general. Nuestra tarea es comprender este marco y aplicarlo con sensibilidad de una situación a otra, confiando siempre en Dios, pidiendo siempre sabiduría. Eso es lo que la segunda parte de este libro pretende. No es un libro fundamentalista de sentencias legales: "Cuando te encuentres con *esto*, haz *así*". Lo que más bien intento es demostrar cómo un marco básico se aplica a diferentes tipos de casos para que así tengas una idea más completa de cómo es el proceso. Las decisiones que se toman no son la "última palabra" sobre el tema. Representan mis mejores intentos, y los de otros pastores, de aplicar la sabiduría del

evangelio. Estos intentos me permiten utilizar casos con más matices que los que me permiten utilizar los principios que establecí en la primera parte. He creado estos *ejemplos de estudio* tomando elementos de casos reales en los cuales he estado involucrado o de casos que me han contado. He alterado los detalles de todos ellos en diferentes maneras.

La tercera parte completa el libro ofreciendo consejería acerca de cómo llevar a tu iglesia a la práctica regular de la disciplina eclesial: qué necesitas enseñar a tu congregación y qué estructuras necesitas desarrollar.

¿SE DEBE EJERCER LA DISCIPLINA?

¿Debe ejercer la disciplina tu iglesia? Sí. En primer lugar, la disciplina eclesial es amor. Y muestra:

- Amor por las personas, para que él o ella sean advertidos y traídos al arrepentimiento.
- Amor por la iglesia, para que las ovejas débiles sean protegidas.
- Amor por un mundo que nos observa, para que vea el poder transformador de Dios.
- Amor por Cristo, para que las iglesias obedezcan Su santo nombre y lo ensalcen.

Por otra parte, si nos abstenemos de ejercer la disciplina estamos diciendo que amamos mejor de lo que ama Dios. Después de todo, “el Señor al que ama disciplina. Y azota a todo el que recibe por hijo” (Heb 12:6).

Él sabe que la disciplina produce vida, crecimiento y salud: “pero éste [Padre] para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad” (Heb 12:10).

Es cierto que es dolorosa, pero tiene recompensa: “Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella” (Heb 12:11, NVI). ¿Puedes visualizar los campos llenos de justicia y de paz? Eso es lo que Dios nos promete.

El amor, entonces, debe motivar a toda la iglesia a ejercer la disciplina. ¿Amas? Entonces ejerce la disciplina. La disciplina eclesial no es una palabra que nuestra cultura entienda, y la verdad es que ésta no comprende el paso desde el amor hacia la disciplina. Pero esto es lo que la Biblia enseña. ¿Crees que es verdad?

Siendo más explícitos, las iglesias deben ejercer la disciplina porque:

- Es bíblica.
- Es una extensión del evangelio.
- Promueve la salud de la iglesia.
- Hace que el testimonio de la iglesia ante las naciones sea transparente y reluciente.
- Advierte a los pecadores de un mayor juicio venidero.
- Y lo más importante, protege el nombre y la reputación de Jesucristo ante el mundo.

Jesús ha asociado Su nombre con el de la Iglesia. Ha depositado Su reputación en nosotros. ¿No te parece extraordinario?

Ahora bien, todo este asunto no descansa en última instancia sobre nuestros hombros. A través de la vida de Israel en el Antiguo Testamento Dios ha demostrado que hará lo que sea necesario para proteger Su nombre. Aun más, ha entregado a nuestras iglesias una tarea: cuidar Su nombre ante las naciones. Te guste o no, el mundo sacará su opinión acerca de Dios basándose en nosotros.

Principalmente, la disciplina eclesial se centra en que los representantes de Jesús en el mundo representen a Jesús y no a cualquier otro.

Si necesitas algo más para convencerte de ejercer la disciplina en tu iglesia, te recomiendo el capítulo 7 del libro de Mark Dever *Una Iglesia Saludable - Nueve Características* (Faro de Gracia, 2008). Otros buenos libros sobre este tema son: *The Transforming Community* (La comunidad transformadora) de Mark Lutherbach, *Walking Together* (Caminando juntos) de Wyman Richardson, *Love that Rescues* (Amor que rescata) de Eric Bargerhuff, y el ya clásico libro de Jay Adams *Handbook of Church Discipline* (Manual de la disciplina en la iglesia). También encontrarás algunos artículos cortos en las páginas de 9Marcas: www.9Marcas.org (en inglés) y www.9marcas.org (en español).

Espero que el marco general de los siguientes capítulos sea convincente. Debería mostrar una imagen de la familia cristiana aprendiendo a ser como Jesús, de tal manera que el mundo se maraville.

PARTE 1

**ESTABLECER LOS
PARÁMETROS**

LAS BASES BÍBLICAS PARA LA DISCIPLINA

¿Qué es la disciplina eclesial? En términos generales, la disciplina eclesial es una parte del proceso de discipulado, la parte en la que corregimos el pecado y dirigimos al discípulo hacia un camino mejor. Ser *discipulado* significa, entre otras cosas, ser *disciplinado*. Y el cristiano se disciplina a través de la enseñanza y la corrección, como en una clase de matemáticas cuando el profesor enseña la lección y luego corrige los errores de los estudiantes.

Este es el motivo por el que existe la práctica centenaria de remitirnos a ambas disciplinas, la formativa y la correctiva. La disciplina formativa ayuda a formar al discípulo a través de la enseñanza. La correctiva ayuda a corregir al discípulo su pecado. Este libro se centra en la disciplina correctiva, pero la enseñanza y la corrección trabajan siempre juntas. Esa es la esencia del discipulado.

Para usar una definición más específica y formal, la disciplina eclesial es el acto de retirar a una persona de la membresía de la iglesia y de la participación de la Cena del Señor. No es un acto para prohibir a la persona que asista a las reuniones semanales de la iglesia. Es la declaración pública de la iglesia de que ya no puede seguir confirmando la profesión de fe de esa persona

llamándola cristiana. Es la negativa a dar a una persona la Santa Cena. Es la excomunión de la persona (o excomulgarla).

Para que quede claro, quiero especificar que voy a tratar estas palabras como sinónimos: *excomulgar* significa *excluir* a alguien de la comunión, lo cual es *retirarlo* de la Cena del Señor, lo cual es *disciplinarlo formalmente*. Algunas personas consideran uno o dos de estos pasos como diferentes niveles del proceso; yo no lo hago.

JESÚS Y LA DISCIPLINA

Son muchos los textos en el Nuevo Testamento que señalan la práctica de la disciplina eclesial. El más conocido es probablemente el del Evangelio según Mateo. Dice Jesús:

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mt 18:15-17).

A simple vista, Jesús parece tener dos preocupaciones: 1) que el pecador se arrepienta; y 2) que el número de personas implicadas para producir el arrepentimiento sea el mínimo posible. La base de esta preocupación es la profunda convicción de que la Iglesia debe parecer diferente al mundo (los cristianos no deben vivir como paganos o recaudadores de impuestos). La audiencia judía de Mateo habría entendido “pagano” como representación

de los que estaban fuera de la comunidad del pacto, y “recaudadores de impuestos” como representación de los que habían traicionado a la comunidad del pacto (y, por tanto, estaban también fuera de la comunidad). Los miembros de una iglesia deben vivir de manera diferente al mundo. Y si después de una serie de *advertencias de gracia* no lo hacen, la iglesia debe excluirlos de la comunión.

El pecado citado en este pasaje es interpersonal: “contra ti”. Aun así, creo que a menudo damos demasiada importancia al significado de este detalle. La clave aquí es saber si la persona se ha arrepentido y puede ser tratada como un hermano o una hermana en Cristo. El asunto más importante de estos versículos es que las iglesias locales tienen la autoridad de evaluar la profesión de fe de una persona y actuar de acuerdo con ella: “...si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren...” (Mt 18:19). Dicho de otra manera, las iglesias pueden utilizar el proceso de la disciplina eclesial descrito en los versículos 15 al 17 con pecados más amplios.

En una palabra, Jesús se propuso que las iglesias ejercieran una función judicial. Extrae el lenguaje acerca de los *dos o tres testigos* de Deuteronomio 19, un pasaje en que Moisés articula el reglamento para juzgar casos criminales. Cuando nos encontramos con personas que aseguran representar a Cristo con sus labios pero que viven negándolo, las iglesias deben evaluar cuidadosamente la evidencia y emitir un juicio. *¿Es esta una profesión de fe válida? ¿Es este un practicante verdadero del evangelio? ¿Qué indica su testimonio?*

LOS APÓSTOLES Y LA DISCIPLINA

El apóstol Pablo recurre a la disciplina eclesial en diferentes lugares:

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre. (Gá 6:1)

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. (Ef 5:11)

Al que cause divisiones, amonéstalo dos veces, y después evítalo. Puedes estar seguro de que tal individuo se condena a sí mismo por ser un perverso pecador. (Tit 3:10, NVI)

Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano. (2Ts 3:14-15)

Juan propone algo parecido a la disciplina preventiva, para empezar, no dejando que alguien participe de la comunión de la iglesia:

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a

vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! (2Jn 9-10)

Pedro también nos presenta un caso claro de disciplina preventiva (Hch 8:17-24).

CORINTO Y LA DISCIPLINA

Otro pasaje, bien conocido, acerca de la disciplina en la iglesia es el de 1 Corintios 5. Pablo expone el pecado y su actitud ante él en los primeros versículos del capítulo:

De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. (1Co 5:1-3)

Lo que es chocante acerca de la exhortación de Pablo es cómo coincide y, al mismo tiempo, no coincide con la exhortación de Jesús en Mateo 18. Pablo, como Jesús, anima a la iglesia a ejercer una función judicial. Hasta utiliza palabras derivadas de *juicio* varias veces (vv. 3, 12-13). Pablo, como Jesús, se dirige a un grupo en el que alguien que profesa ser cristiano puede ser expulsado del cuerpo de la iglesia. Pero, contrariamente a Jesús, Pablo no le

dice a la iglesia que advierta al hombre y lo llame al arrepentimiento, tal y como Jesús aconseja en Mateo 18. Pablo solo le dice a la iglesia que lo expulsen (sin preguntas). Debatiémos la lógica detrás de esta actitud en el capítulo 3.

En los versículos subsiguientes Pablo describe cuidadosamente cómo debe ser este acto disciplinario:

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. (vv. 4-5)

Entregar al hombre a Satanás es tratarlo, en palabras de Jesús, como un pagano o un recaudador de impuestos; es tratarlo como alguien que ya no pertenece a la comunidad del pacto. Después de todo, la Iglesia es un puesto avanzado del Reino de Dios. Cualquiera que no pertenece al Reino de Dios, pertenece entonces al reino de Satanás. El demonio es el príncipe de este mundo y los reinos de este mundo le pertenecen transitoriamente (Jn 12:31; 14:30; Mt 4:8-9).

En la exhortación siguiente, Pablo dice que evitar expulsar de la iglesia a este hombre pone en riesgo a toda la congregación:

No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois;

porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. (1Co 5:6-11)

En los últimos versículos del capítulo, Pablo reitera el hecho de que la iglesia tiene una función judicial que ejercer en la vida de este hombre: “Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (vv. 12-13).

EL PROPÓSITO DE LA DISCIPLINA ECLESIAL

1 Corintios 5 es especialmente eficaz para discernir los propósitos de la disciplina eclesial. Podemos encontrar por lo menos cinco propósitos.

Primero, la disciplina pretende *exponer*. Al pecado le encanta esconderse, como al cáncer. La disciplina expone el cáncer de manera que sea eliminado rápidamente (ver 1Co 5:2).

Segundo, la disciplina pretende *advertir*. La iglesia no representa la retribución divina a través de la disciplina. Más bien, desempeña un pequeño papel señalando el gran juicio venidero (v. 5). La disciplina es una advertencia compasiva.

Tercero, la disciplina pretende *salvar*. La iglesia inicia la disciplina cuando ve a un miembro tomar el camino hacia la muerte, y ninguna de sus súplicas ni de sus aspavientos produce que la persona vuelva atrás. Es la herramienta de último recurso para llevar a la persona al arrepentimiento (v. 5).

Cuarto, la disciplina pretende *proteger*. Así como el cáncer se extiende de una célula a otra, el pecado se extiende de una persona a otra (v. 6).

Quinto, la disciplina pretende *mostrar* un buen testimonio de Cristo. Aunque pueda parecer incongruente, la disciplina eclesial es buena para los incrédulos porque ayuda a preservar unas diferencias del pueblo de Dios que son atractivas y peculiares (ver v. 1). Recuerda que las iglesias deben ser sal y luz: “pero si la sal se desvaneciere —dijo Jesús— no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mt 5:13).

LA NECESIDAD DE UN MARCO EVANGÉLICO

Este último propósito muestra la necesidad de un marco teológico más amplio para saber cómo abordar la disciplina eclesial.

Piensa en el dilema que origina el asunto de la disciplina eclesial. Hemos dicho que la disciplina se centra en la idea de *corregir el pecado*. Pero la mayoría estarían de acuerdo en que el evangelio cristiano se centra en la idea de *perdonar el pecado*. Si

Dios perdona el pecado, ¿para qué preocuparnos en corregirlo? También los cristianos son llamados a perdonar a los demás. Entonces ¿qué sentido tiene corregir el pecado los unos de los otros?

Un evangelio diluido que solo habla de perdón y de amor incondicional no tiene los recursos para abordar este primer problema que encontramos en la superficie. La consecuencia es que el pecado crece sin confrontarse y las iglesias empiezan a reflejar al mundo.

Por el contrario, un evangelio más sólido no solo aborda la sensación de culpabilidad del pecado, también aborda el problema de la corrupción del pecado, con la promesa de una nueva naturaleza. Además, coloca el evangelio en el esquema bíblico y más amplio de los planes que Dios tiene para que la humanidad lo represente.

Dios le dio a Adán la tarea de representarle a través del gobierno de la creación, pero Adán falló. También falló Israel. Y el rey de Israel, David. Entonces vino Uno que representó —perfectamente— a Dios. La buena noticia del evangelio es que Dios ha preparado un camino para ser restaurados con Él, y con Su propósito original para nuestras vidas: reinar sobre toda la creación con Jesús. Dios prometió el perdón de nuestra culpa a través de la obra de Su Hijo, como también prometió una nueva naturaleza obediente a la ley a través de la obra de Su Espíritu. La disciplina de la iglesia solo tiene sentido dentro de este marco, tal y como vamos a ver a continuación.

EL MARCO EVANGÉLICO PARA COMPRENDER LA DISCIPLINA

Imagínate que un jugador de fútbol americano¹ participa en un partido de fútbol con unos amigos. En medio del partido, el jugador se agacha, agarra el balón con las manos, y empieza a correr. Sin duda alguna, el árbitro hará sonar su silbato y pitará la falta.

En ese momento, el jugador mira al árbitro perplejo.

¿Por qué hace sonar el silbato? ¿Por qué pita falta? El jugador de fútbol americano hace lo que siempre ha hecho: agarrar el balón y correr.

Como respuesta, alguien podría explicar a este jugador que, excepto el portero, nadie puede tocar el balón con las manos. Así que, ¡vuelve al partido y no cometes el mismo error otra vez!

Aun podríamos tomarnos un poco más de tiempo para explicar cómo funciona el juego llamado fútbol. Por definición, el fútbol se juega con los pies, no con las manos. Lo que hace que un partido de fútbol sea tan fascinante es observar la habilidad con la que jugadores expertos controlan el balón sin utilizar nunca sus manos. Esta es la razón por la que en todos los países, excepto en EE.UU., llaman a este juego *balompié*. El jugador de fútbol

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La Disciplina en la iglesia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!